Mesa redonda ***La Otra en la feminidad y en la histeria.***

Maren Balseiro / Roberto consolo / Rodrigo Echalecu / Silvana Tagliaferro.

8 de Mayo de 2026

_____

_

¿Se trata de una cuestión de género la histeria y la feminidad?

Desde otros discursos que no son el del psicoanálisis, tanto Freud como Lacan han sido criticados, argumentando que se lee en sus producciones el patriarcado o el machismo, por hablar, por ejemplo, de la envidia del pene en la mujer, de la premisa universal del falo que tematizan, de la metáfora paterna. Situados desde esos discursos citan párrafos o tramos de las obras de ambos maestros para, en ocasiones, hasta pretender denostarlos. Se saca a las obras de Lacan y Freud del contexto. No pongo en cuestión lo valioso de los aportes de las teorías de género que ofrecen una perspectiva crítica, imprescindible para abordar la diversidad y mejorar la equidad en la sociedad, como se puede investigar y demostrar.

¿De qué puede tratarse ese pene-falo freudiano criticado, cuestionado? Ambas denominaciones aparecen escritas de puño y letra por el maestro vienés en su obra.

Sobre ese "pene-falo" freudiano Lacan realiza una operación de corte de bisturí como lo hace un experto cirujano, lectura que encontramos formalizada en La significación del falo cuando nos dice que se trata de elevar ese objeto, imaginario-pene- sustancializado, a la dignidad de la falta, en tanto representante de la misma, es decir que el falo no es el pene sino más bien que es el significante que representa a la falta. …

Decir que a la mujer le falta y al hombre no es plantear el asunto acentuando el registro imaginario. Sin embargo, es la falta simbólica la que nos constituye a cada uno como sujetos hablantes. El pene como órgano, que es sinónimo de falo en lengua española, se presta a las características del objeto imaginario, con asiento en lo anatómico se viste de ese ropaje.

La falta estructural cava un vacío sobre el que se asienta la representación. Las preguntas fundamentales del sujeto, qué es ser una mujer, qué me quiere el Otro, tocan ese real.

El falo no alude a lo que se es o lo que se tiene sino que viene a representar la falta. El psicoanálisis no se desentiende de la falta, el planteo de las teorías de género es otro.

Algo alude a la falta, no alcanza con la representación para referirnos al sujeto en cuestión en psicoanálisis, no se trata del mismo sujeto, concebido como construcción social desde las perspectivas de género.

La salida histérica queda detenida en el objeto imaginario, tenerlo o serlo.

Lo que está en juego en el psicoanálisis es cómo se dice cada quien, más allá del atributo imaginario, se trata aquí, tanto en la histeria como en la feminidad de una cuestión de discurso. De por sí el discurso histérico es uno de los 4 que tematiza Lacan. Hombre y mujer no representan aquí una convención, son modos de decirse. El decir del que se trata, en singular, toca el vacío de lo real.

Para Freud la histeria es una de las salidas del Edipo. La maternidad, el complejo de masculinidad o también nos dice, la homosexualidad femenina también son salidas. En este sentido la histeria es un fantasma que ubica al objeto fálico de cierto modo. Sostiene el deseo del Otro y se sirve para lograrlo de la Otra. Hay deseo de deseo, deseo insatisfecho, nos dice Lacan y Freud en este punto.

Un análisis opera sobre el fantasma histérico, permite ir más allá de la gran Otra. La Otra le permite ubicar el deseo, pero habrá que ir más allá, poder barrarla en el sentido de no toda fálica.

Hay algo común a todo esto, es sobre lo que hecha luz Lacan, es lo que escuchamos en la clínica y que refiere a posiciones subjetivas: ser el falo o tenerlo. Es un tinte más imaginario de la clínica. Ser como ella, tener lo que tiene, sea belleza, inteligencia, masculinidad o lo que sea. También ser el falo puede asumir la forma de ser el falo del Otro, en un intento de obturar la falta. Mantener todo limpio y ordenado para cuando llegue la pareja y no se queje, pretender responder de manera afirmativa a los requerimientos sexuales del otro, la pretensión de responder a todas las

demandas del hijo o a las de la madre, constituyen versiones histéricas de la clínica. Ahí tropieza Freud, llamémoslo como él lo nombra, roca viva de la castración, no se puede salir de ese atolladero en el dilema existencial de la vida. Es un límite por el que está marcada la estructura. Lacan nombra justamente como lo propiamente femenino cuando se puede saltar esa valla, en este sentido lo femenino implica un fuera de discurso, un más allá del falo.

El falo aquí es el falo simbólico, tiene otro costado, es el representante significante de una falta estructural, falta en ser, carencia de ser sobre la que se apoya la política.

El asunto es que mujer viene a representar la ausencia de significante, el enigma, un más allá del padre. En este sentido no hay padre para quien se encuentra en ese puerto, el efecto o golpe ascensor, lo llama Lacan, allí donde mujer se desmarca de lo fálico. No es el golpe propio del fantasma pegan a un niño.

¡La mujer no existe! profiere de modo petardista Lacan, tacha La/ (La tachado). No existe como toda. No toda fálica es la mujer, hay otro goce ahí en juego que no es el fálico, que no llega a versar el argumento.

Feminidad e histeria se trata de 2 posiciones subjetivas diferentes, se reclaman. El psicoanálisis apuesta a que la queja histérica, propia del deseo insatisfecho para sostenerlo, se transforme en otra cosa, en una pregunta. ¿Qué es ser una mujer? ¿Qué es ser un hombre? Hace de hombre la histérica, nos dice Lacan, para interrogarse por el deseo del Otro. De allí la importancia de la Otra en el fantasma. Propiciamos desde el psicoanálisis que se histerice en discurso la queja, que el inconsciente entre en función.

El discurso histérico es uno de los 4 discursos que propone Lacan en la rotación en la cura, es decir, cuando comanda el sujeto barrado en el lugar del agente, se abren las preguntas fundamentales que permiten la apertura de la transferencia, Sujeto supuesto Saber.

Lacan nos dijo que no hay Otro del Otro, si dijéramos que hay Otro del Otro estaríamos hablando de un Otro garante, sin falta, es lo que busca la histeria, completar al Otro para barrarlo y sostener su deseo.

Podemos a su vez decir que hay Otra para la histeria. Es un lugar en la estructura que hace de apoyo a la tercera identificación y posibilita dirigirse desde ahí a la pregunta por el deseo. //// *Rodrigo Echalecu*